

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Julià
Alex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Mois (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovisio (Cultura), Dagoberto Escoceta (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcazar (Caso Real), Jaume Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymaní (Fotografía), Nària García Arenas (Diseño), Félix Ibadu (Magazine y Es) y Magi Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejó (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Basqueró (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Sudrià (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molina (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaume Arias y Josep Maria Soria.

Rajoy inicia el curso

AGOTADAS las vacaciones estivales en Ribadumia, Mariano Rajoy inicia mañana un curso político plagado de retos tanto para su Gobierno como para su partido. Agosto ha sido un mes agri dulce para el presidente, entre los buenos datos económicos, especialmente los de la exportación y del turismo, y la insistencia del FMI y Bruselas en ahondar en unas reformas que señalan la provisionalidad de unos "brotes verdes" que, por otra parte, han quedado oscurecidos por el caso Bárcenas.

Para el PP no ha sido fácil el paso de tres de sus secretarios generales ante el juez que investiga su supuesta financiación ilegal y una caja B y que ha puesto en tensión otra vez la unidad del partido. Pero ha vuelto una cierta calma, y de aquella urgencia de cambios en el partido y en el Gobierno que se agitaban desde algunos sectores se ha pasado en pocas jornadas a una sensación de calma que Rajoy insiste en transmitir. La política tiene esos raros vaivenes, y más en el caso del presidente popular. Desde Ribadumia y con intermediarios actuando como palomas mensajeras, se ha hecho llegar a los cuadros del PP que, de momento, no habrá cambios ni en el partido ni en el Gobierno. Todo seguirá como ahora, conscientes todos de la dependencia de la estrategia defensiva del exesorero o de nuevas pruebas judiciales que pongan al partido, al Gobierno o incluso al propio presidente contra las cuerdas.

Si la estrategia de Rajoy es de mantener la calma entre los suyos para que se olviden del caso Bárcenas, otra cosa bien distinta es el plano gubernamental. Ahí los retos del Gobierno son arduos, a pesar de que la prima de riesgo se halla situada en zona templada. Los nubarrones sobre la economía española (la tasa de des-

empleo después de la coyuntura veraniega, las pesimistas previsiones sobre el crecimiento, la contracción del crédito, el déficit fiscal o la deuda pública, situada por encima del 90% del PIB) siguen siendo un motivo de preocupación, especialmente de los mercados y de las instituciones internacionales (FMI, UE, agencias). Datos que obligan al Gobierno a actuar con diligencia.

Esa urgencia se concreta en dos objetivos muy sensibles: la reforma de la reforma laboral y la del plan de pensiones. Durante este agosto, desde el FMI y la UE se ha dictado al Ejecutivo español la necesidad de una rebaja salarial del 10% para luchar contra el paro, que sigue en el 27%, y contra el desempleo juvenil, en el 57%. El Gobierno afirma que la reforma laboral aprobada hace un año ha empezado a dar frutos, mientras que esas instituciones internacionales exigen profundizar en la reforma. La comparecencia de la ministra Fátima Báñez en el Congreso el próximo jueves dará pistas sobre los planes del Ejecutivo.

La otra gran reforma del otoño es la de las pensiones. Todo apunta a que el Gobierno pretende garantizar la sostenibilidad del sistema desvinculando la actualización de las pensiones del crecimiento del IPC y relacionarla con la esperanza de vida y con los ingresos de la Seguridad Social. Una cuestión muy polémica en la que ni los expertos que elaboraron el informe para el Gobierno están de acuerdo. Además de estos dos temas fundamentales, el Ejecutivo de Rajoy deberá constituir la Autoridad Fiscal Independiente para la supervisión y el control de los presupuestos y un nuevo programa para la recapitalización de las instituciones financieras. Sin olvidar la confección de los presupuestos del 2014.

Los precios de la universidad

CURSAR estudios de Medicina en una universidad pública catalana cuesta 2.372,40 euros por curso. Cursar los mismos estudios en una universidad andaluza cuesta 750 euros. Dicho de otro modo, quien quiera convertirse en médico en Catalunya deberá pagar más del triple que quien lo haga en Andalucía. Cierto es que los estudios de Medicina permiten una de las comparativas más desequilibradas en lo relativo a precios. Pero también lo es que las universidades públicas de Catalunya se han afianzado como las más caras de España.

El coste de los estudios superiores es un tema de debate recurrente. Los estudios en universidades privadas pueden alcanzar matrículas muchísimo más elevadas, ante las cuales las tasas de la universidad pública, incluyendo en la lista a las catalanas, podrían considerarse muy moderadas. Y, en todo caso, está claro que el coste para el estudiante de la universidad pública, incluyendo de nuevo en la lista a las catalanas, goza de una notable subvención. El dinero que abonon los estudiantes o sus familias no bastaría para cubrir todo el presupuesto que comportan los sueldos del profesorado universitario, la compra o el alquiler de las instalaciones docentes, sus gastos generales, el precio de los materiales educativos, etcétera.

Dicho todo esto, regresamos al tema que motiva estas líneas: la enorme diferencia entre las matrículas que unos mismos estudios tienen en distintas comunidades autónomas. Es sabido que cada autonomía está facultada para fijar estos precios siguiendo su propio criterio. También que dicho criterio está influido por la economía de cada comunidad, así como por una cultura de la subvención más o menos arraigada. Y se comprende, en función de estas premisas, que el monto de la matrícula de una carrera universitaria difícilmente acabará siendo el mismo en una comunidad que en la otra. Pero llama la atención que la diferencia entre uno y otro sea tan amplia. Llama la atención y produce dudas sobre la equidad vigente en el conjunto estatal de la universidad pública y sobre la igualdad de oportunidades entre los aspirantes a universitarios. Porque cuando el precio de la matrícula no es el mismo para todo el país -como por ejemplo en Alemania, donde toda la universidad pública es gratuita-, conviene fijar las tarifas con mucha precisión, atendiendo entre otras cosas a la calidad de la enseñanza en cada centro y a la capacidad económica media del alumnado. De otro modo se producen desequilibrios excesivos y da la sensación de que algunas tasas se deciden con un excesivo grado de arbitrariedad.

Antoni Puigverd



Niños y púberes asesinos

Es fácil olvidarse del mar de sangre que cada día inunda el diario, pero es difícil olvidarse de los niños asesinos: de aquellos chiquillos ingleses que mataron a otro de siete años; del púber murciano que asesinó a sus padres con una espada de samurái. Quizás hemos perdido la cuenta de los adolescentes americanos que entran en su instituto disparando, pero nos quedó grabada la frialdad de aquellas adolescentes de San Fernando (Cádiz) que, después de matar a una amiga, salieron de marcha. El pasado lunes, Chancey Allen Luna, de 16 años, James Francis Edwards, de 15, y Michael Dewayne Jones, de 17 paseaban en coche por un barrio de Duncan (Oklahoma), vieron un chico que hacía footing, ralentizaron la marcha y le dispararon. No lo conocían (Christopher Lane, se llamaba). "No teníamos nada que hacer; decidimos matar a alguien", han dicho. Se aburrían.

No es un consuelo, pero antes eso también pasaba. La historia de nuestra especie es triste. La diferencia es que antes no se sabía todo. El periodismo actual barre diariamente el planeta en

Cada día, Rousseau muere un poco más y a la vez reina con más esplendor

busca de nuestras peores actuaciones. Preguntar qué fue primero, si el huevo de la morbosidad o la gallina de la audiencia es inútil: el hecho es que el periodismo no deja una miseria por mostrar; y que el público le corresponde con devoción.

Ahora bien: hay más que morbo, en esta noticia; hay vértigo moral. Siempre que ocurren hechos similares, se habla de la pérdida de los valores, de la dimisión de los padres, del descrédito de la educación, del magnetismo de las imágenes de violencia. La polémica viene del siglo XVII. Y es que las noticias que nos hablan de la maldad de la infancia parecen dar la razón al pesimista Hobbes. Dando por hecho que los humanos somos lobos, Hobbes recomendaba una asfixiante y represora vigilancia preventiva. Informando de la infinita crueldad humana, los medios de comunicación parecería que le están dando la razón. Pero, al mismo tiempo, los medios también abanderan el moralismo "políticamente correcto" y, apoyando a pedagogos y legisladores bienintencionados, defienden lo contrario: el optimismo de Rousseau, según el cual, la inocencia natural del niño (y del buen salvaje) es corrompida por la sociedad. Organizamos la vida social partiendo de la bondad natural, atribuyendo todo mal a genéricas causas estructurales (para las que no hay solución a la vista). Si nos desconcierta tanto el mensaje de los adolescentes americanos aburridos es debido a la contradicción de nuestro tiempo: cada día, con las noticias, Rousseau muere un poco más, pero cada día, con las leyes y los discursos, reina con más fuerza. Quizás habría que hacer algún caso a Jung (el heredero destronado de Freud): si queremos que cambie algo en la vida de los niños, sería conveniente que cambiara antes en los adultos. Eso, o dar por hecho, como Sartre, que la inocencia de la infancia es un mito cualquiera. ●